



CALIDAD DE VIDA Y PROTECCIÓN SOCIAL

TOMO I
**Situación económica y social
de Castilla y León**

2018



Consejo
Económico y Social
de Castilla y León

3.1 Dinámica demográfica

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial.

La población española volvió a incrementarse en 2018 por segundo año consecutivo (+0,32%), alcanzando los 46.722.980 habitantes, si bien lo hizo con las disparidades ya conocidas entre comunidades autónomas que se viene repitiendo en los últimos años. Según el Padrón Municipal de Habitantes, frente a los aumentos en Madrid (+70.895), Cataluña (+44.235), la Comunidad Valenciana (+22.194), Canarias (+19.564), Baleares (+12.909), Murcia (+8.236), el País Vasco (+4.930), Andalucía (+4.588) y Navarra (+4.320) y las mayores pérdidas fueron en Castilla y León (-16.637), Extremadura (-7.057), Asturias (-6.716), Galicia (-6.596) y Castilla-La Mancha (-4.672), con cambios escasos en las demás comunidades autónomas. A diferencia de las precedentes, estas comunidades y, en menor cuantía, Aragón y Cantabria, no han sido capaces de remontar los balances negativos derivados de una dinámica natural caracterizada por el creciente número de defunciones y mengua de los nacimientos merced a un saldo migratorio de signo opuesto. Basta considerar que, de todas las provincias, solamente trece cuentan con crecimiento natural positivo –además de Ceuta y Melilla– y de ellas, Guadalajara es la única enclavada en una comunidad autónoma con población decreciente. Ciertamente el cambio de sentido de los flujos migratorios protagonizados por extranjeros, nuevamente favorable desde el segundo semestre de 2015 en la mayoría de las comunidades autónomas, lo ha sido también en Castilla y León, superando el saldo a los obtenidos por las demás regiones en similares circunstancias –salvo Galicia–. No obstante, ese mismo superávit en las migraciones exteriores de los extranjeros es muy inferior al logrado por las regiones con población creciente y, actualmente, es precisamente el componente migratorio internacional el que mantiene el balance general al alza.

Gráfico 3.1.1-1
Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2018



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE)

El número de extranjeros residentes, aunque levemente, volvió a aumentar en Castilla y León en 2018. Pero no todas las provincias captaron el aporte foráneo por igual, pues tanto Ávila como Zamora también registraron pérdidas en este sentido, mientras las más beneficiadas, Salamanca y Valladolid, no llegaron a añadir medio millar a los ya presentes en 2017. Con un balance negativo de 13.470 habitantes debido al decrecimiento natural y otros 5.957 por las migraciones interiores, la población de la comunidad se redujo un 0,7%, destacando nuevamente Ávila y Zamora por sus mayores pérdidas. Saldos natural y migratorio suman 19.427 habitantes menos pese a que las cifras del Padrón limitan la diferencia entre 2017 y 2018 a 16.637, una discrepancia debida a errores en las fechas de referencia de altas y bajas padronales en comparación con las de nacimientos, defunciones y migraciones, ajustadas por el INE –sobre todo las últimas- mediante métodos indirectos.

A grandes rasgos la evolución reciente de las migraciones a escala provincial se asemeja en sus tendencias a la seguida al comienzo de la etapa expansiva en los inicios de siglo, pero no así en sus resultados. Segovia vuelve a destacar, como entonces, por su mayor capacidad receptora de extranjeros en términos relativos, mientras es en las mayores capitales donde, en cifras absolutas, las llegadas son más numerosas. Simultáneamente, la población autóctona mantiene los flujos hacia los principales centros urbanos más allá de los límites regionales, ante la incapacidad para retenerlos de sus propias ciudades.

A diferencia de hace casi dos décadas, la llegada de nuevos pobladores se está produciendo a un ritmo muy lento, mientras el desgaste producido por la dinámica natural adversa se intensifica, por lo

que difícilmente el aporte exterior logrará volver a sobrepasar las pérdidas provocadas por el saldo natural y el migratorio interno. Solamente en el último año se ha logrado ralentizar un ritmo de decrecimiento que desde 2008 ha supuesto la resta del 6% de la población total, llegando a duplicarse este porcentaje en Zamora. Tan solo Valladolid, que ha perdido en esos diez años el 2% de sus habitantes y Burgos, con un 4% menos, se encuentran por debajo del promedio regional. Como referencia, sirva mencionar que a escala nacional el número de habitantes es un 1% mayor al de 2008 mientras, entre las comunidades autónomas que más han sufrido la involución, Asturias ha perdido el 5%, Galicia el 3% y Extremadura el 2%.

Cuadro 3.1.1-1
Población en Castilla y León por nacionalidad y provincias

	Población total			Población extranjera			% del total	
	2017	2018	% Var 2017-18	2017	2018	% Var. 17-18	2017	2018
Ávila	160.700	158.498	-1,37	10.284	9.141	-11,11	6,40	5,77
Burgos	358.171	357.070	-0,31	24.289	24.917	2,59	6,78	6,98
León	468.316	463.746	-0,98	18.245	18.493	1,36	3,90	3,99
Palencia	163.390	162.035	-0,83	6.080	6.288	3,42	3,72	3,88
Salamanca	333.603	331.473	-0,64	11.752	12.336	4,97	3,52	3,72
Segovia	154.184	153.342	-0,55	16.016	16.140	0,77	10,39	10,53
Soria	88.903	88.600	-0,34	6.754	6.973	3,24	7,60	7,87
Valladolid	521.130	519.851	-0,25	22.987	23.559	2,49	4,41	4,53
Zamora	177.404	174.549	-1,61	5.871	5.728	-2,44	3,31	3,28
CyL	2.425.801	2.409.164	-0,69	122.278	123.575	1,06	5,04	5,13

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

En el modelo de poblamiento se ven reforzadas las tendencias esbozadas en años precedentes, con un aumento relativo de la concentración en áreas urbanas (66,1%), si bien tanto los núcleos urbanos y sus periferias como el medio rural han perdido población (-0,2% y -1,7%). Solo Burgos y Soria acrecentaron las cifras de sus residentes y, en el conjunto de ciudades, se rebajaron un 0,3%, con mermas cercanas al 1% en Ávila, Ponferrada y Zamora. En el pasado este descenso se debía a los desplazamientos residenciales de carácter centrífugo hacia los municipios periurbanos y, más tarde, a los situados en áreas de influencia algo más alejadas, de tal forma que el balance negativo de los centros se veía más que compensado por las ganancias de las periferias, que también absorbían inmigrantes llegados del campo. Actualmente, en cambio, el crecimiento de estas últimas se ha reducido drásticamente y en el último año se limitó al 0,5%, con saldos adversos en las de Aranda de Duero, Ávila, León, Ponferrada, Soria y Zamora.

Las franjas periurbanas y áreas de influencia urbana son las únicas que muestran resultados positivos dentro del conjunto de tipologías municipales pues, aunque los centros rurales de servicios de segundo orden, entre 2.000 y 4.999 habitantes, hayan aumentado el número de residentes, la variación se debe, una vez más, a que dos de ellos, Candeleda (Ávila) y Burgo de Osma (Soria) se han incorporado recientemente a ese grupo debido a sus pérdidas. Con independencia de su rango, de los 104 centros con la función de articular el territorio y dotar al medio rural de equipamientos, bienes y

servicios, 89 presentan balances negativos y las ganancias en los restantes son irrisorias: de los que más, Valencia de Don Juan ganó 101 residentes y Cuéllar, 60.

Finalmente, en los 1.970 municipios denominados ámbito rural profundo (municipios menores de 2.000 habitantes que no cumplen funciones de servicios) la población ha descendido en cerca de diez mil personas y, en los 403 cuyo padrón engrosó, el promedio fue de 4 residentes más frente a los 8 que, como media, perdieron todos los demás.

Cuadro 3.1.1-2
Residentes según tipo de municipio

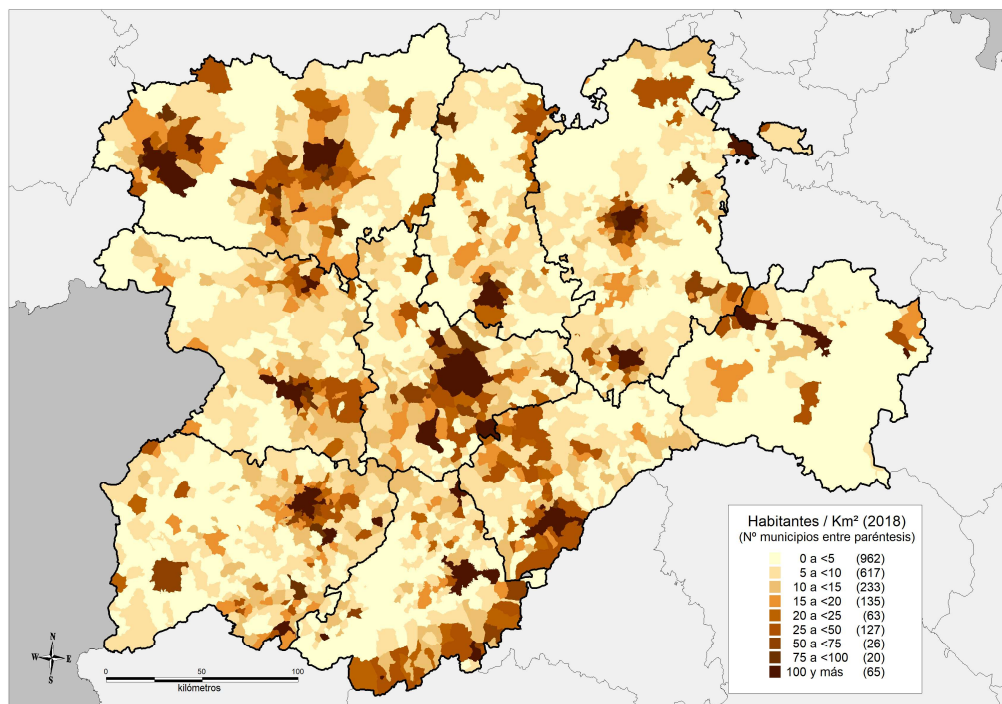
Ámbito	Población		% Población		Nº de municipios		% de municipios	
	2017	2018	2017	2018	2017	2018	2017	2018
Capitales	1.035.158	1.032.445	42,65	42,83	9	9	0,40	0,40
Otras ciudades	220.238	218.727	9,07	9,07	9	9	0,40	0,40
Áreas periurbanas	189.798	190.277	7,82	7,89	24	24	1,07	1,07
Influencia urbana	151.958	153.046	6,26	6,35	133	133	5,91	5,91
Centros de 1er Orden	156.709	145.191	6,46	6,02	23	21	1,02	0,93
Centros de 2º Orden	130.821	139.038	5,39	5,77	44	46	1,96	2,05
Centros de 3er Orden	57.486	56.554	2,37	2,35	37	37	1,65	1,65
Rural Profundo (<2.000 hab,)	485.008	475.260	19,98	19,72	1.970	1.970	87,59	87,59
Castilla y León	2.427.176	2.410.538	100,00	100,00	2.249	2.249	100,00	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro) por lo que el total de municipios suma 2.249 y la población supera la total regional (2.409.164).

Los centros de 1er orden tienen más de 5.000 habitantes, los de 2º orden entre 2.000 y 5.000 habitantes y los de 3er orden menos de 2.000 habitantes. El rural profundo son municipios menores de 2.000 habitantes que no ejercen funciones de centros.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

Mapa 3.1.1-1
Densidad de población, 2018.



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En concordancia con las cifras de residentes, el mapa de densidades de población continúa aclarándose con la creciente expansión territorial de los valores más bajos y la fragmentación, con claras discontinuidades, en las comarcas que mantenían cocientes más elevados. Precisamente para poder reflejar estos cambios su elaboración ha requerido desdoblarse en dos tramos el umbral de menos de 10 habitantes por km² (menos de 5 hab/km² y de 5 a menos de 10 hab/km²) y poder comprender asimismo la intensidad de la despoblación.

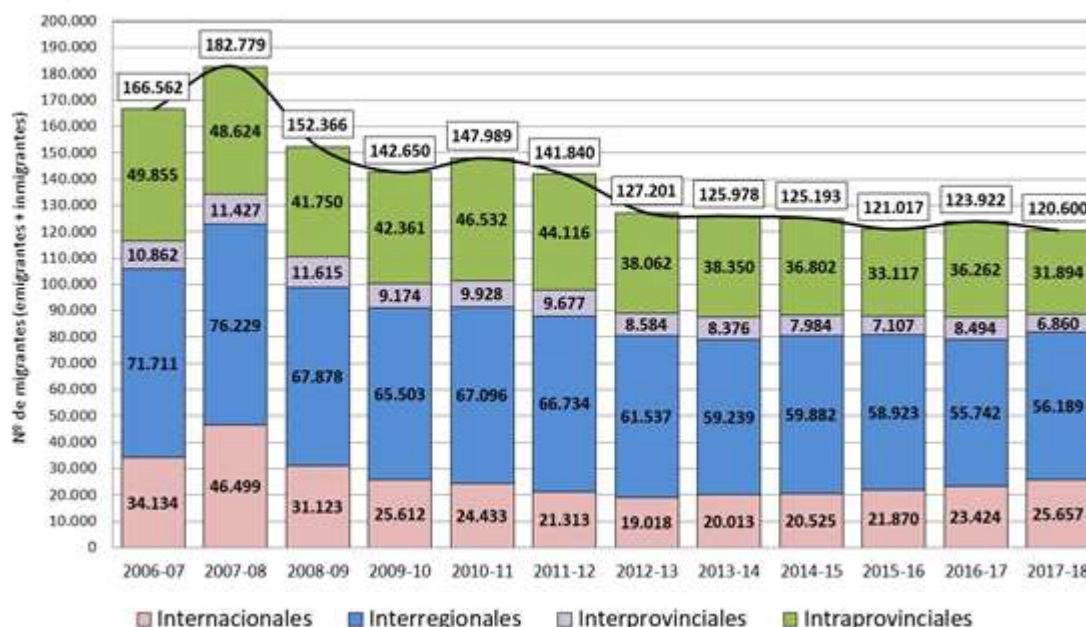
Junto a las ciudades y sus entornos, los valles fluviales marcaban en el pasado las densidades más altas. Actualmente, ni siquiera los tramos del Duero entre ciudades las mantienen, habiéndose reducido también el ancho del área de influencia que generaba, al igual que ha sucedido a lo largo del Órbigo, el Esla, el Cea, el Carrión, el Pisuerga o el Tormes, por ejemplo. El Bierzo, con valores históricamente más elevados, los ha visto también decrecer en los municipios más periféricos, y lo mismo ha sucedido en las Merindades del norte de Burgos, en Tierra de Pinares, en Benavente y Los Valles e incluso en parte de la vertiente septentrional de la sierra abulense de Gredos. En los últimos diez años el territorio con densidad de población inferior a 10 hab/km² ha aumentado en 4.764 km² –un 8% más que en 2008–, alcanzando los 65.848, el 70% de la superficie regional, y en él habitan 285.528 personas, el 11% del total. Pero dentro de él, el 64% registra menos de 5 hab/km², abarcando 42.383 km², cuando en 2008 eran 33.810, es decir, se ha incrementado un 20%.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera.

La movilidad espacial de la población no muestra signos de recuperación desde la crisis económica de 2008 y, tras un primer descenso entre ese año y 2011, volvió a reducirse en 2012, manteniéndose el número de migrantes en valores similares desde entonces, aunque con cambios en sus componentes espaciales. Los participantes en migraciones internacionales, flujos protagonizados en un 78% por extranjeros, continúan aumentando desde 2012, al contrario de lo que sucede con las migraciones interregionales, aunque sean las que afectan al mayor número de personas y las causantes del déficit migratorio a escala regional.

En cuanto a los desplazamientos en el interior de la comunidad, tanto los realizados entre provincias como dentro de ellas se han reducido, lo que en parte puede interpretarse como consecuencia de la pérdida ya sufrida por el medio rural en las cohortes de población caracterizadas por una mayor movilidad espacial, los adultos jóvenes, como también y quizás en mayor medida vista la continuidad de la emigración a otras comunidades autónomas, por el menor atractivo de las ciudades castellanas y leonesas, prefiriéndose como destino los principales núcleos urbanos españoles. Estas pautas de desplazamiento afectan no solo a los autóctonos, sino también a extranjeros, muchos de los cuales, tras años afincados en Castilla y León, optan por probar suerte en otras regiones.

Gráfico 3.1.2-1
Evolución del número de migrantes con origen o destino en Castilla y León



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Un análisis más pormenorizado de migrantes y flujos migratorios permite estudiar mejor esas pautas diferenciales por nacionalidad, utilizando como fuentes de información la Estadística de

Variaciones Residenciales y la Estadística de Migraciones. Las cifras de la primera son algo mayores al contabilizar todos los cambios de residencia –altas y bajas padronales-, ya que una misma persona puede realizar varios al año, mientras que la segunda ha sido corregida por el INE teniendo en cuenta ese y otros factores, como el intervalo de tiempo entre el desplazamiento real y la fecha de su registro.

Pese a todo ello los saldos en el caso de las migraciones interiores no difieren excesivamente, habiendo perdido la comunidad en 2017-18 entre 6.000 y 6.600 habitantes por este concepto, un 27% menos que en 2015-16. Todas las provincias tuvieron saldos migratorios deficitarios, con las tasas más desfavorables en Ávila y Zamora y las menos en Valladolid, Soria y Burgos. El 14% de las pérdidas corresponden a extranjeros que residían en la comunidad, lo que casi triplica su peso relativo en el conjunto de la población y muestra la mayor disposición a la movilidad espacial de este grupo. El destino preferente de los emigrantes es la capital de España (35%), seguido a gran distancia por el País Vasco y Cataluña (8% a cada una), Andalucía y la Comunidad Valenciana (7%). Excluyendo la dirigida a Madrid, la migración de cercanía a regiones vecinas suma otro 33%, muy distribuido entre todas ellas, y los saldos son reducidos, aunque en su mayoría negativos, salvo con Castilla-La Mancha y Extremadura.

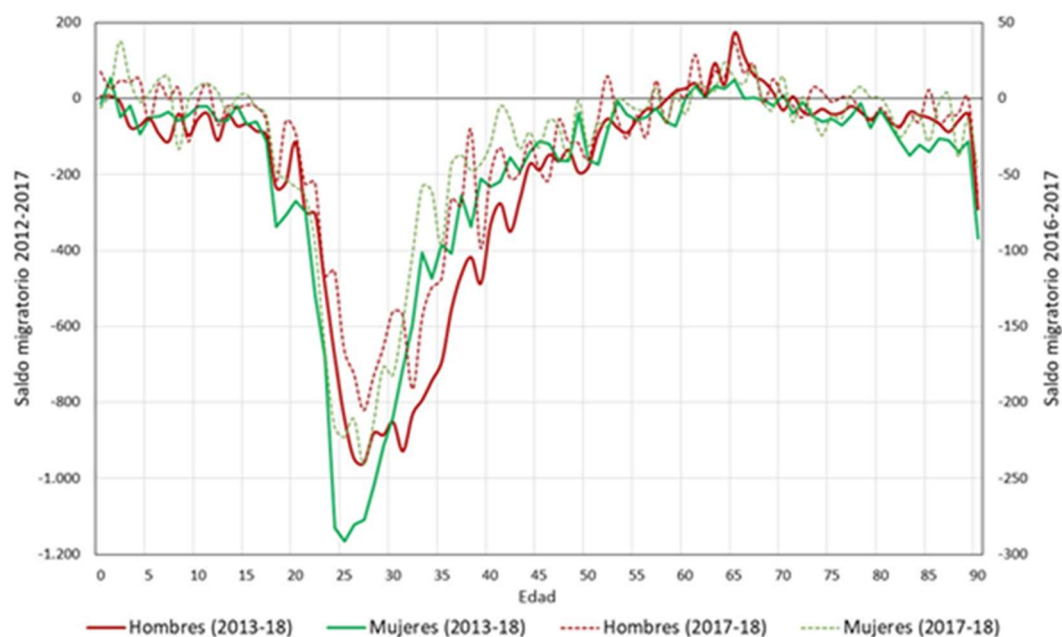
Cuadro 3.1.2-1
Migraciones interiores por provincias (2016-2017)

Provincia	Población media	Según la EVR				Según la EM			
		Altas	Bajas	Saldo	Tasa (‰)	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Tasa (‰)
Ávila	159.599	3.067	4.110	-1.043	-6,54	2.394	3.389	-995	-6,23
Burgos	357.621	5.275	5.806	-531	-1,48	3.874	4.506	-632	-1,77
León	466.031	5.597	7.305	-1.708	-3,66	4.430	5.674	-1.244	-2,67
Palencia	162.713	2.092	2.684	-592	-3,64	1.639	2.053	-414	-2,54
Salamanca	332.538	4.137	5.120	-983	-2,96	3.281	4.240	-959	-2,88
Segovia	153.763	2.837	3.319	-482	-3,13	2.138	2.596	-458	-2,98
Soria	88.752	1.684	1.721	-37	-0,42	1.245	1.372	-127	-1,43
Valladolid	520.491	6.540	6.779	-239	-0,46	5.081	5.349	-268	-0,51
Zamora	175.977	2.133	3.137	-1.004	-5,71	1.658	2.518	-860	-4,89
CyL	2.417.483	33.362	39.981	-6.619	-2,74	25.740	31.697	-5.957	-2,46

Nota: No se contabilizan los flujos migratorios dentro de la propia provincia. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, Padrón de Habitantes y Estadística de Migraciones (INE).

Gráfico 3.1.2-2
Saldos migratorios interiores anual y quinquenal por sexo y edad



Fuente: Estadísticas de Migraciones (INE)

La estructura por sexo y edad de las migraciones interiores responde a las pautas típicas de cambios residenciales impulsados por motivos laborales, pues afectan mayoritariamente a población adulta joven. El 77% de los saldos negativos se concentran en la población de 20 a 39 años y se reparten por igual entre hombres y mujeres, aunque ellas suelen emigrar a edades algo más tempranas. Al ir ascendiendo en la pirámide etaria la proporción de varones aumenta y los saldos pasan a ser positivos en edades próximas a la jubilación, entre los 60 y 69 años, señal de la existencia de flujos de retorno. En el extremo opuesto, entre los menores de edad el balance migratorio del último año fue positivo, pero a medio plazo y aunque con cifras reducidas, dominan los valores negativos, lo que indica una presencia minoritaria de migraciones de carácter familiar.

En lo que respecta a la nacionalidad las tendencias son parecidas, si bien entre los españoles es mayor la concentración de saldos negativos en el grupo de 20 a 39 años (81% del total) que entre los extranjeros (63%). Por el contrario, el grupo de adultos mayores de 40 años presenta unas cifras relativas bajas cuando se trata de españoles (el 12% de los saldos negativos), que se triplican en el caso de los extranjeros (el 36%).

A escala municipal la única fuente disponible es la Estadística de Variaciones Residenciales y ya sabemos que el número de altas –inmigrantes- y bajas–emigrantes- padronales sobrepasa el de migrantes reales, pero con ella podemos acercarnos a este fenómeno desde la perspectiva de la tipología municipal. Las capitales muestran saldos positivos, pero no todas, pues en Ávila y Zamora son negativos; y de las restantes ciudades no capitales, solo Aranda de Duero, Astorga y La Bañeza se libraron de un balance migratorio negativo.

La inmigración benefició asimismo a las franjas periurbanas y áreas de influencia urbana de Burgos, Miranda de Ebro, Palencia, Ponferrada, Salamanca, Segovia y Valladolid, aunque en su conjunto aportan un saldo de tan solo 2.165 personas.

El medio rural, incluyendo todos los centros de servicios, perdió en cambio 4.729 residentes por este concepto durante el año 2017. A medio plazo -en el último quinquenio- y ajustando los datos a escala municipal mediante la ecuación compensadora de población, la tasa migratoria de las ciudades habría sido del -4,6‰ y, aunque en sus periferias se mantuvo positiva (+1,6‰), en el espacio urbano que conforman ambos conjuntos resultó del -3,4‰, mientras en el rural fue de -6,3‰. Resumiendo, emigración y saldos migratorios negativos no son ya un problema único del medio rural, habiéndose trasladado también al urbano.

Cuadro 3.1.2-2
Altas y bajas padronales y migración neta según tipología municipal (2017-2018)

Tipo de municipio	Población media	Cambios padronales		Migración neta	
		Altas	Bajas	Saldo	Tasa (‰)
Capitales	1.033.802	34.312	33.347	965	0,93
Otras ciudades	219.483	6.421	6.814	-393	-1,79
Áreas periurbanas	190.038	9.017	8.736	281	1,48
Áreas de influencia urbana	152.502	8.021	7.102	919	6,03
Centros rurales de 1er orden	155.912	4.811	5.548	-737	-4,73
Centros rurales de 2º orden	129.968	4.369	5.226	-857	-6,59
Centros rurales de 3er orden	57.020	1.941	2.240	-299	-5,24
Rural profundo (<2.000 hab)	480.134	15.513	18.350	-2.836	-5,91
Total medio rural	823.034	26.634	31.364	-4.729	-5,75
Castilla y León ⁽¹⁾	2.418.857	84.405	87.363	-2.957	-1,22

Nota: ⁽¹⁾ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro,

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales (INE)*.

Las migraciones exteriores vuelven a proporcionar un saldo positivo a la comunidad, aunque todavía no alcanzan a contrarrestar las pérdidas derivadas de las interiores. Además, los flujos integrados por españoles, muy débiles, siguen dando balances negativos, mientras son los de extranjeros, más intensos, los únicos responsables de las ganancias de población. A escala provincial solo hay dos excepciones a este modelo, la de Ávila, con saldo positivo también entre los autóctonos y la de Valladolid, donde el saldo negativo afecta a las migraciones de extranjeros, motivo por el cual es la única provincia con una tasa migratoria neta adversa en 2017.

Cuadro 3.1.2-3
Migraciones internacionales, 2017-2018

Provincia	Españoles			Extranjeros			Total			Tasa neta
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	
Ávila	152	137	15	804	445	359	956	582	374	2,34
Burgos	409	508	-99	2.126	1.361	765	2.535	1.869	666	1,86
León	435	548	-113	1.570	938	632	2.005	1.486	519	1,11
Palencia	94	123	-29	525	228	297	619	351	268	1,65
Salamanca	319	430	-111	1.728	1.078	650	2.047	1.508	539	1,62
Segovia	154	176	-22	1.043	808	235	1.197	984	213	1,39
Soria	71	129	-58	629	209	420	700	338	362	4,08
Valladolid	414	626	-212	1.831	2.390	-559	2.245	3.016	-771	-1,48
Zamora	133	144	-11	413	367	46	546	511	35	0,20
Castilla y León	2.181	2.821	-640	10.669	7.824	2.845	12.850	10.645	2.205	0,91

Fuente: Estadística de Migraciones (INE).

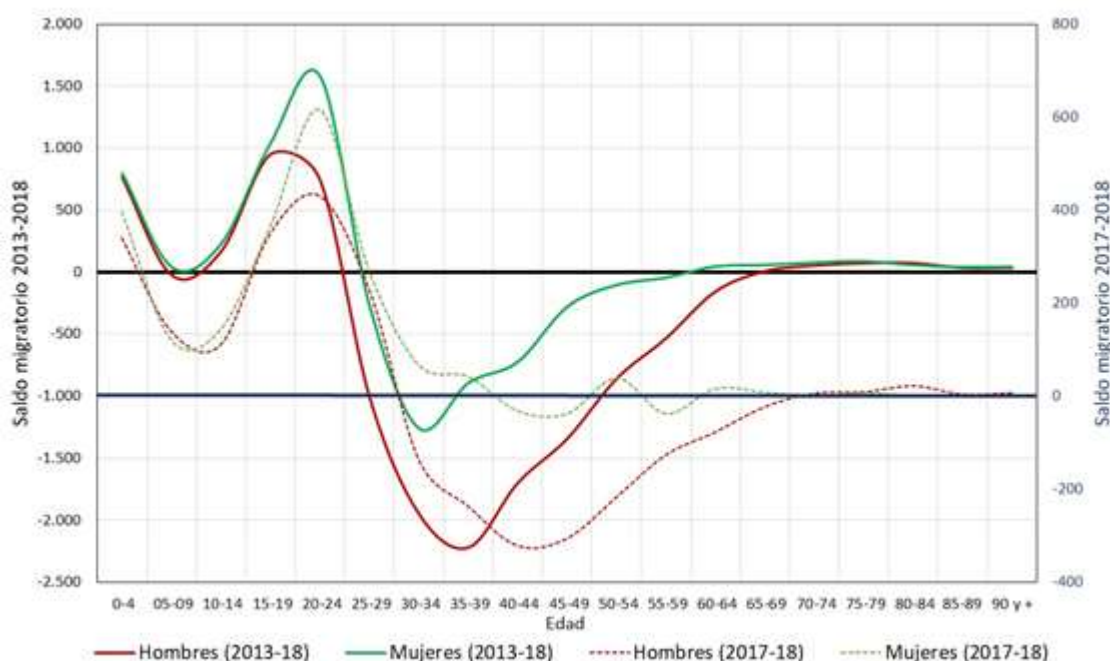
El saldo exterior pasó a ser negativo en Castilla y León, tras su ascenso en la primera década de este siglo, a partir del primer semestre de 2012, positivo en el segundo de 2016 y también el segundo de 2017 y el primero de 2018. En esos últimos doce meses, de julio 2017 a junio 2018, aportó 5.780 residentes más a la comunidad, engrosando sobre todo las nacionalidades latinoamericanas (+4.557), cuyos inmigrantes suponen el 50% de los extranjeros recién llegados frente a un 23% de la Unión Europea y solamente el 14% de africanos, 8% de asiáticos y 3% de la Europa extracomunitaria. Se trata por tanto de flujos muy diferentes en su composición a los de hace una década, más similares a los del inicio de siglo. Por países concretos, Colombia, Marruecos, Venezuela y Rumanía aportaron más de un millar cada uno, si bien la generalización de la emigración latinoamericana, con doce países desde donde llegaron más de un centenar de personas, explica su importancia como principal región de origen.

La distribución por edad de los saldos migratorios exteriores acumulados en el último quinquenio no ha variado mucho, concentrándose las mayores pérdidas en edades activas, más entre los 25 y 39 años, dominando las masculinas. Por encima de los 40 años el componente extranjero es muy superior y los balances negativos responden a migraciones de retorno, mientras los positivos entre la población más joven se explican tanto por la reagrupación familiar –menores de edad- como por la inmigración de jóvenes trabajadores. En cuanto a los mayores de 65 años, los saldos son muy reducidos, limitados al retorno de jubilados a sus países de origen, sea a España o al extranjero. El único cambio digno de mención en 2017-18 es el aumento de la edad media en los saldos de la población activa, más negativos entre los 30 y 59 años debido a la salida de, principalmente, extranjeros varones que marchan en busca de trabajo a otro país europeo.

La mayor parte de los emigrantes entre mediados de 2017 y de 2018 fueron europeos comunitarios (59%, de los cuales un 23% eran rumanos y 20% búlgaros), una movilidad favorecida por la cercanía, mientras los latinoamericanos supusieron solo el 24% y estuvieron muy repartidos entre las distintas nacionalidades –ninguna superó el 5% del total de emigrantes extranjeros-, el 11% africanos y el 4%

asiáticos. Junto a los ya expuestos sobre la inmigración, estos datos confirman la importancia que están cobrando nuevamente los flujos entre Latinoamérica y Castilla y León, potenciando la presencia de esas nacionalidades en la comunidad. En 2009 llegaron a residir 50.799 extranjeros latinoamericanos, descendiendo a 27.083 en 2017 y volviendo a aumentar desde entonces (más de 33.000 a mediados de 2018). Sumando el elevado número de concesiones de nacionalidad otorgadas a este colectivo, en 2018 vivían en la región 68.969 personas nacidas en Latinoamérica.

Gráfico 3.1.2-3
Saldos migratorios exteriores anual y quinquenal por sexo y edad



Fuente: Estadística de Migraciones (INE).

3.1.3 Evolución reciente de la dinámica natural

El balance de la dinámica natural mantiene las tendencias conocidas desde 1988, cuando la cifra de defunciones comenzó a sobrepasar a la de nacimientos, distanciándose aún más entre sí la natalidad de la mortalidad y, ambas, de los promedios nacionales. El resultado es un decrecimiento vegetativo del 5,5%, casi ocho veces superior al nacional, donde también predominan las defunciones. Con un envejecimiento de sus estructuras etarias, Zamora presenta la mayor tasa bruta de mortalidad de España junto a Lugo y Orense y, en cuanto a la de natalidad, la que mejor situada está es Valladolid y está en el puesto 38 del total de provincias. En consecuencia, Zamora es la provincia española con un saldo natural más adverso y, junto a ella, León, Ávila, Palencia, Salamanca y Soria forman parte del grupo de las diez que obtienen peores resultados. La edad media de la primera maternidad en la comunidad es de 31,6 años, mayor que la española (30,9).

Cuadro 3.1 3-1
Dinámica natural de la población por provincias, 2017

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	‰	ISF	‰
Ávila	435	2,7	1.072	6,6	2.162	13,4	-1.090	-6,7	1,18	33,81
Burgos	1.129	3,1	2.453	6,8	4.016	11,2	-1.563	-4,3	1,18	33,74
León	1.412	3,0	2.634	5,6	6.110	13,0	-3.476	-7,4	1,00	28,54
Palencia	500	3,0	1.076	6,6	2.137	13,0	-1.061	-6,5	1,18	33,63
Salamanca	1.080	3,2	2.028	6,1	4.027	12,0	-1.999	-6,0	1,06	30,36
Segovia	549	3,5	1.076	6,9	1.747	11,3	-671	-4,3	1,18	33,75
Soria	262	2,9	591	6,6	1.088	12,2	-497	-5,6	1,20	34,17
Valladolid	1.806	3,5	3.675	7,0	4.995	9,6	-1.320	-2,5	1,16	33,19
Zamora	402	2,2	904	5,1	2.697	15,1	-1.793	-10,0	0,97	27,81
Castilla y León	7.575	3,1	15.509	6,4	28.979	11,9	-13.470	-5,5	1,11	31,79
España	168.989	3,6	393.181	8,4	424.523	9,1	-31.342	-0,7	1,29	36,96

Nota: Tasas y crecimiento vegetativo en acontecimientos por cada mil habitantes e ISF en hijos por mujer. Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

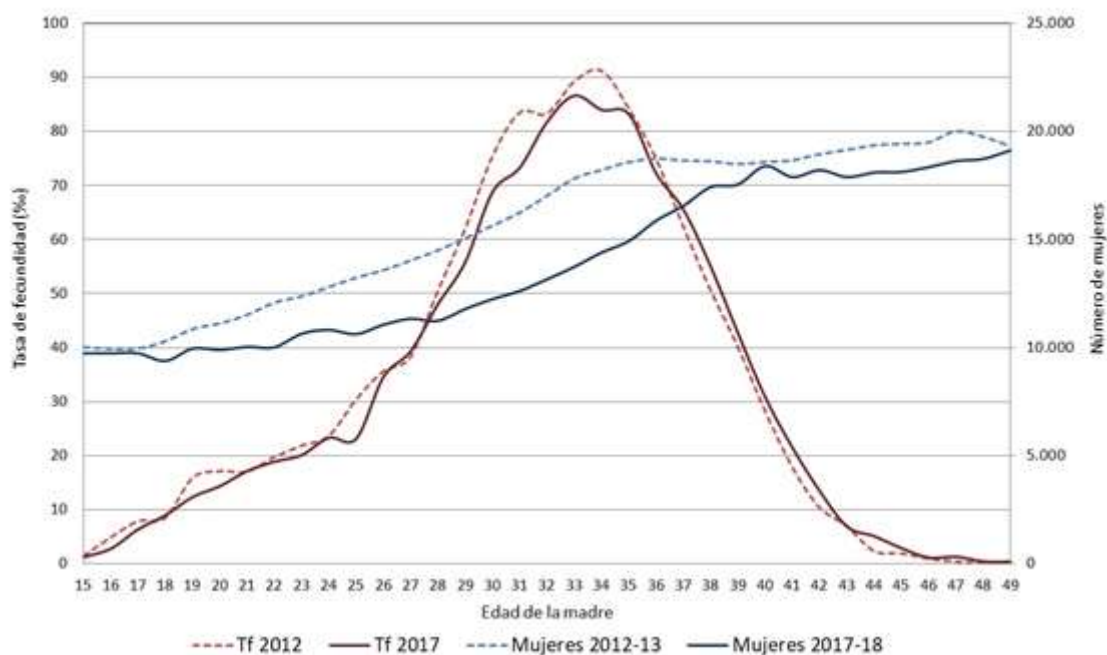
Fuente: Movimiento Natural de la Población y Estadística del Padrón Continuo (INE).

Territorialmente la natalidad es mayor en las periferias urbanas (8,6‰) e ínfima en el rural profundo (3,5‰), al contrario que la mortalidad (6,4‰ y 18,8‰ respectivamente), lo que convierte a los entornos urbanos en las únicas zonas con crecimiento vegetativo (2,2‰), ya que incluso los propios núcleos centrales lo tienen negativo, sean capitales o no (-3,7‰), hasta el extremo de que ninguna ciudad de la región muestra saldos naturales favorables. En las franjas periurbanas, colindantes a los núcleos urbanos, 16 municipios de los 24 que las conforman mantienen el crecimiento natural, mientras en las algo más alejadas áreas de influencia lo hacen 56 de 132. En conjunto, son las periferias de tan solo seis ciudades (Burgos, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Valladolid) las que aún cuentan con ese superávit. En los centros de servicios rurales la situación se agrava cuanto menor sea su rango (-4,2‰, -7,4‰ y -11,2‰ en los de 1er, 2º y 3er orden). En 2017, de los 2.248 municipios de la comunidad, el número de aquellos donde los nacimientos superaron a las defunciones se limitó a 161 (el 7%).

La fecundidad, baja en general (1,1 hijos por mujer), oscila entre índices sintéticos de 0,8 en el rural profundo (menores de 2.000 habitantes) y 1,3 en las áreas de influencia urbanas, similar al promedio español. Las tasas de fecundidad apenas han variado su distribución por edad en el último quinquenio, descendiendo entre mujeres de hasta 37 años y aumentando ligeramente en las que superan esa edad. En tal situación, el tamaño de las cohortes fértiles tiene una mayor incidencia en la natalidad final, que seguirá reduciéndose al hacerlo asimismo el número de posibles madres. La población media femenina de 15 a 49 años de edad era de 487.918 personas en 2017-18, un 12% menos que cinco años antes, localizándose las diferencias más notables en los tramos que se corresponden con las tasas de fecundidad más elevadas, entre los 30 y 37 años. Pero con unas pirámides de población jóvenes, las franjas periféricas de las ciudades disponen de cohortes reproductoras relativamente importantes, lo que explica que, pese a que su índice sintético de fecundidad sea bajo –a pesar de ser el más alto de

la comunidad-, presentan todavía una tasa de natalidad mucho más elevada que el promedio (8,6‰ frente a 6,4‰), superando incluso la media nacional del 8,4‰.

Gráfico 3.1.3-1
Tasas específicas de fecundidad por edad y tamaño de las cohortes reproductoras (2011-2017)

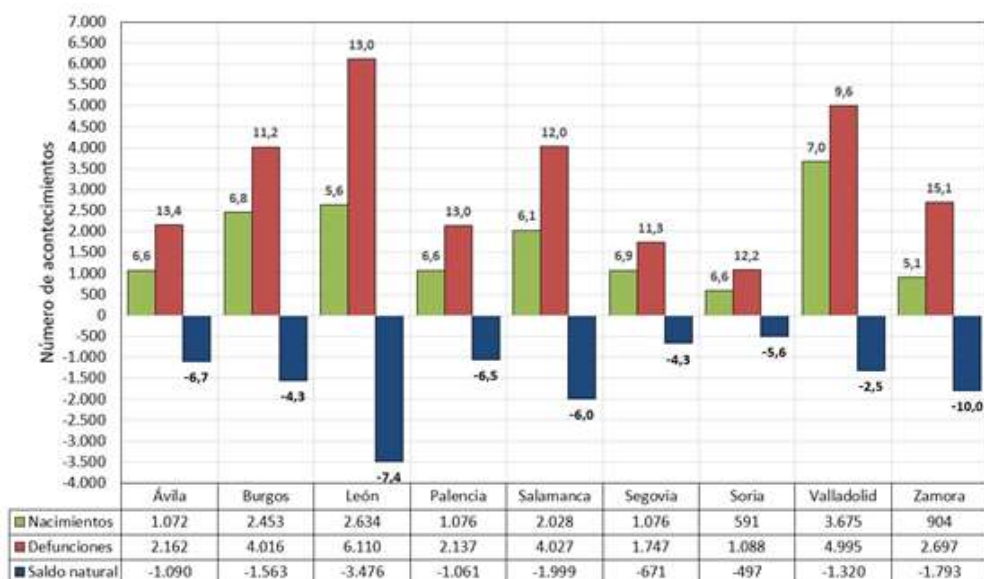


Fuente: Movimiento Natural de la Población y Estadística del Padrón Continuo (INE)

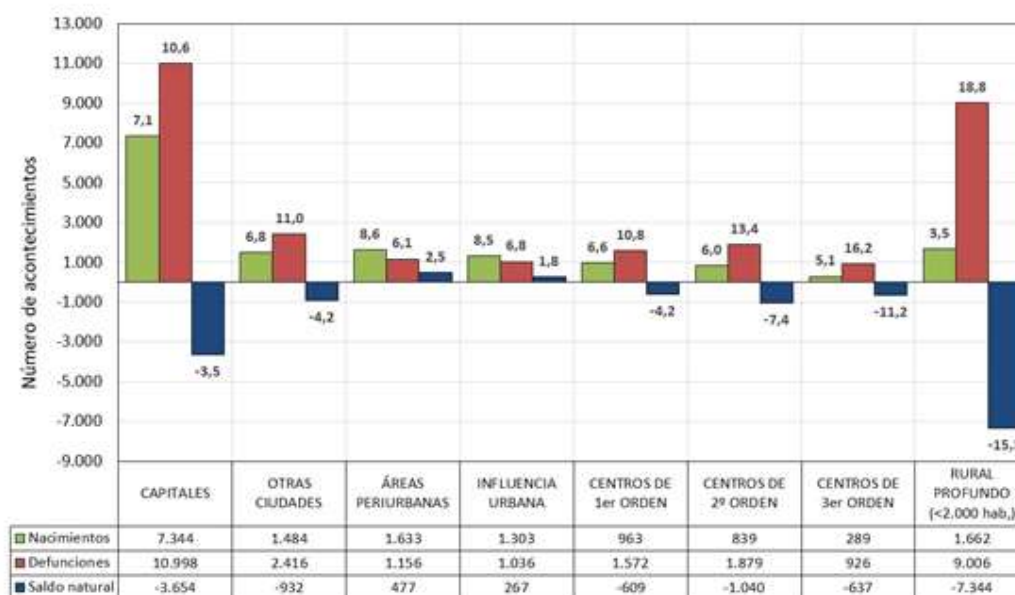
Las diferencias en términos relativos no siempre coinciden con la disparidad de las cifras absolutas y así, es la provincia de León, en virtud de su población 2,6 veces mayor a la de Zamora, la que concentra el mayor número de defunciones y a la vez, las mayores pérdidas derivadas del decrecimiento natural en la comunidad, superando holgadamente a las generadas en Salamanca y duplicando a las de Zamora y Burgos. Con la población más cuantiosa, Valladolid proporciona también el mayor número de nacimientos, pero incluso en esta provincia el saldo natural resulta negativo.

Gráfico 3.1.3-2
Nacimientos, defunciones y crecimiento natural (Tasas por mil habitantes), 2017-2018

POR PROVINCIAS



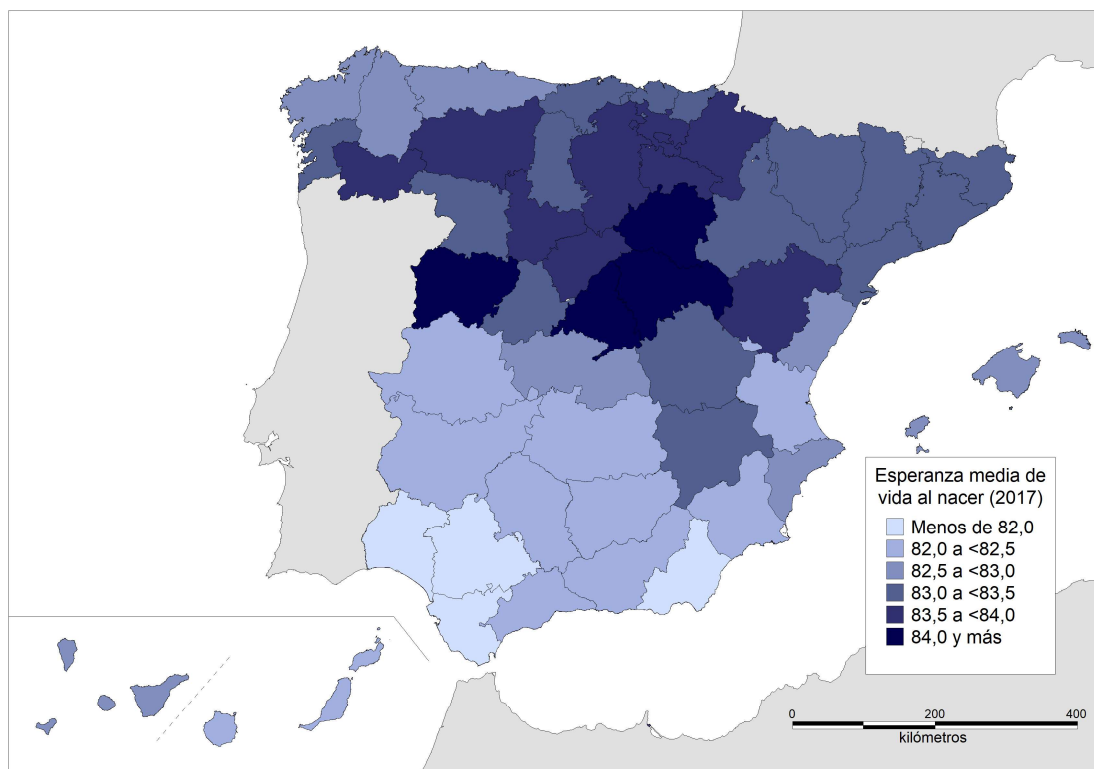
POR TIPO DE MUNICIPIO



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

Estas diferencias son todavía mayores si se analizan de acuerdo con la tipología municipal. En el ámbito urbano, donde se concentra el 66% de la población, tienen lugar el 75% de los nacimientos, pero solo el 54% de las defunciones; un 31% de estas últimas acontecen en los municipios menores de dos mil habitantes, pese a que en ellos solo reside un 20% de la población regional, y los nacimientos significan el 11% del total. En el 55% de los municipios de Castilla y León no hubo ningún nacimiento. Por el contrario, solamente en el 1% de ellos no se registró ninguna defunción.

Mapa 3.1.3-1
Esperanza de vida en las provincias españolas (2017)



Fuente: Movimiento Natural de la Población (INE).

En contraposición a los restantes indicadores de la dinámica natural, la esperanza media de vida al nacer en Castilla y León muestra unos valores mayores a los promedios nacionales, hecho significativo si se considera que la española es la segunda mayor del mundo, tras Japón. Con 83,82 años, la comunidad está a la par con Navarra y solamente es superada por Madrid (84,53).

La diferencia entre hombres (81,18) y mujeres (86,51) coincide con la media de la población española, 5,3 años, y ha seguido una tendencia descendente similar desde finales del pasado siglo. A mediados de los años setenta las diferencias entre ambos sexos eran mayores en el conjunto de la población española (70,6 y 76,3) que en la comunidad (71,4 y 75,5), pero ambas fueron aumentando hasta superar en 7 años las mujeres a los hombres a comienzos de la década de los noventa. En 1997 se igualó la brecha por sexos en la región con la nacional (6,9 años) y desde entonces han ido disminuyendo lentamente a la par. La esperanza de vida en Soria es de 84,82 años (81,82 y 88,08 para hombres y mujeres) y se sitúa a la cabeza de España, encontrándose también en el grupo de las diez mayores Salamanca, Valladolid, Segovia y Burgos, siendo Zamora la única de las restantes que, por unas pocas décimas, no supera la media española (83,05 y 83,09). Las diferencias por sexos afectan asimismo a esta clasificación, en la cual Soria y Salamanca aparecen como las dos primeras provincias españolas en cuanto a la longevidad femenina, mientras en la masculina estos lugares corresponden a Madrid y Guadalajara.

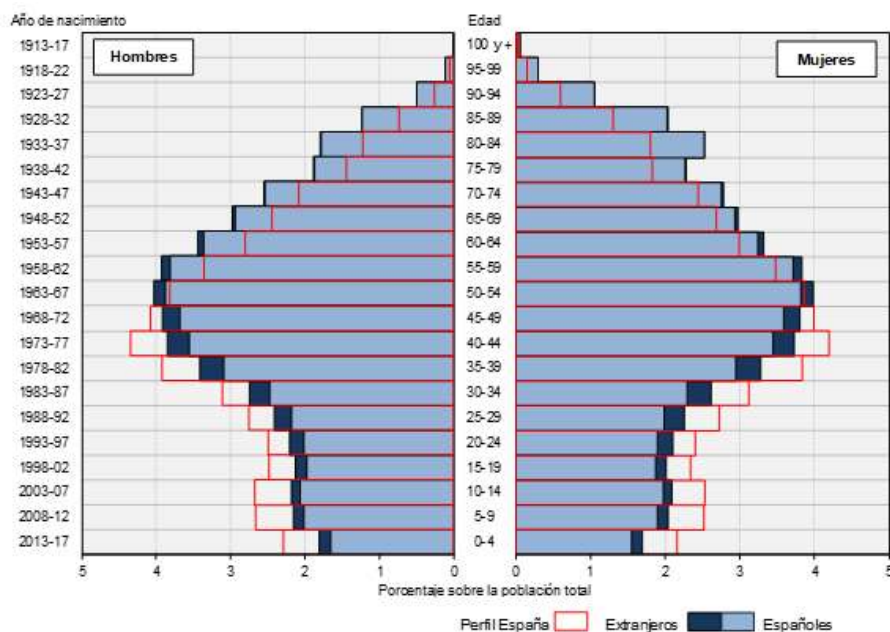
En cualquier caso, son diferencias reducidas en el marco general de unas esperanzas medias de vida al nacer muy elevadas, lo que se traslada a la esperanza de vida restante una vez cumplidos los 65 años. Llegados a ese umbral, en todas las provincias de Castilla y León los valores superan el promedio nacional de 21,15 años, con Soria (22,57) y Salamanca (22,30) nuevamente a la cabeza, incluyendo también entre las diez primeras a Zamora, Segovia, Burgos y León. Valladolid es la undécima y Ávila y Palencia se sitúan en puestos intermedios (21,30).

3.1.4 Estructuras demográficas: las pirámides de población

La pirámide de población de Castilla y León muestra claras disimilitudes con el perfil de la española que actualmente pueden resumirse en el claro contraste entre la mitad inferior y superior, con una clara línea divisoria marcada por la edad de 50 años. Por encima de ella y siempre en términos relativos, la cuantía de las cohortes etarias supera el promedio nacional, sobre todo en edades avanzadas y más entre las mujeres, con mayor esperanza de vida, que entre los hombres. Por debajo, el tamaño de las cohortes se reduce más rápidamente, aunque las variaciones siguen un mismo patrón. Así, el envejecimiento de las estructuras por edad, patente en España por la acumulación de personas en la cúspide y su mengua en la base, aparece con mayor intensidad en la comunidad.

El afincamiento de inmigrantes extranjeros, una población trabajadora y joven, que incluye familias con hijos, engrosó esa mitad inferior de la pirámide en la primera década del siglo, llegando a iniciar una tímida recuperación en las generaciones nacidas entre 2002 y 2012. En realidad, este aporte foráneo supera al mostrado en el gráfico, ya que muchos de los llegados han adoptado nacionalidad española, por lo que no figuran en el cómputo como extranjeros. Como ya se ha indicado, la inmigración exterior ha vuelto a dar saldos positivos desde mediados de 2017, muy reducidos todavía, pero su efecto en las edades adultas es menor que el negativo de la emigración interior y por tanto los grupos de activos jóvenes siguen reduciéndose. Por arriba, las generaciones huecas nacidas durante la Guerra Civil y los primeros años de posguerra ya pasaron el límite de la jubilación y las surgidas a partir de los años cincuenta, mucho más numerosas, se acercan a ella, lo que dará lugar a un incremento del ritmo de acumulación de personas en la cúspide, amortiguado no obstante por el vacío dejado por quienes emigraron en esos años.

Gráfico 3.1 4-1
Pirámide de población de Castilla y León en 2018



Fuente: Estadística del Padrón Continuo, 2018 (INE).

Cuadro 3.1.4-2
Principales indicadores de estructuras demográficas por edad, tipología municipal, Castilla y León, 2018

Ámbito espacial	Índice envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	% de octogenarios	Edad media	Edad media de los mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,78	34,55	8,40	46,50	76,90	0,65	13,64	62,04	24,32
Otras ciudades	1,66	37,53	8,57	46,03	77,33	0,67	13,79	63,37	22,84
Áreas periurbanas	0,70	28,74	3,74	40,28	75,58	0,88	18,68	68,30	13,02
Influencia urbana	0,81	33,18	4,85	41,20	76,48	0,89	18,03	67,34	14,63
Centros de 1 ^{er} orden	1,53	37,65	7,92	45,36	77,34	0,70	13,76	65,20	21,04
Centros de 2 ^o orden	2,11	41,24	10,49	47,88	78,02	0,61	12,06	62,50	25,44
Centros de 3 ^{er} orden	2,98	41,95	12,66	50,50	78,26	0,54	10,14	59,67	30,19
Rural profundo (<2.000)	5,38	45,25	16,46	54,77	78,82	0,36	6,76	56,86	36,38
Castilla y León	1,96	38,33	9,61	47,37	77,54	0,61	12,81	62,13	25,06

Índice de envejecimiento: Cociente entre mayores de 65 y menores de 16; Tasa de envejecimiento: % mayores de 65; Tasa de sobre envejecimiento: % mayores de 80 sobre mayores de 65 años y más; % de octogenarios: % mayores de 80 sobre el total; Proporción de activos: % de 16 a 64 sobre el total; Índice de reemplazo de activos: cociente entre 15-19 y 60-64.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

Cuadro 3.1.4-1**Principales indicadores de estructuras demográficas por edad por provincias Castilla y León y España, 2018**

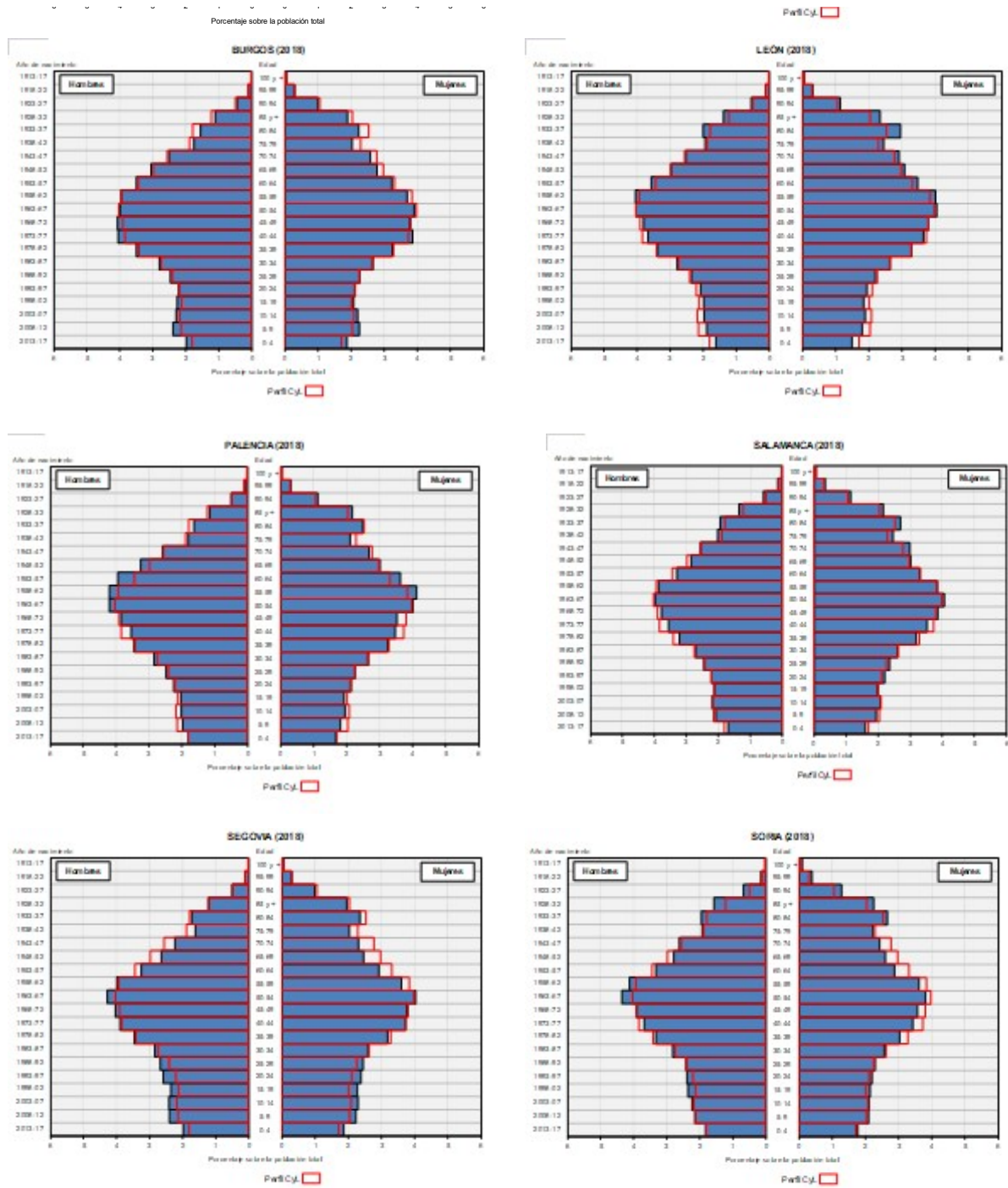
Ámbito espacial	Índice envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	% de octogenarios	Edad media	Edad media de los mayores	Índice de reemplazo de activos	Grandes grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	2,01	40,01	10,31	47,57	77,87	0,66	12,85	61,38	25,77
Burgos	1,69	37,16	8,70	46,28	77,34	0,64	13,86	62,74	23,40
León	2,34	40,65	10,87	48,75	77,87	0,54	11,44	61,83	26,73
Palencia	2,07	38,14	9,52	47,80	77,45	0,52	12,05	62,99	24,96
Salamanca	2,12	39,61	10,43	47,98	77,85	0,62	12,40	61,26	26,33
Segovia	1,59	40,91	9,22	45,71	77,96	0,75	14,14	63,34	22,52
Soria	1,96	43,05	11,02	47,47	78,47	0,72	13,06	61,34	25,60
Valladolid	1,58	31,87	7,18	45,64	76,43	0,65	14,27	63,19	22,54
Zamora	3,02	42,05	12,85	50,70	78,18	0,52	10,11	59,34	30,55
Castilla y León	1,96	38,33	9,61	47,37	77,54	0,61	12,81	62,13	25,06
España	1,21	32,24	6,15	43,15	76,13	0,83	15,76	65,18	19,07

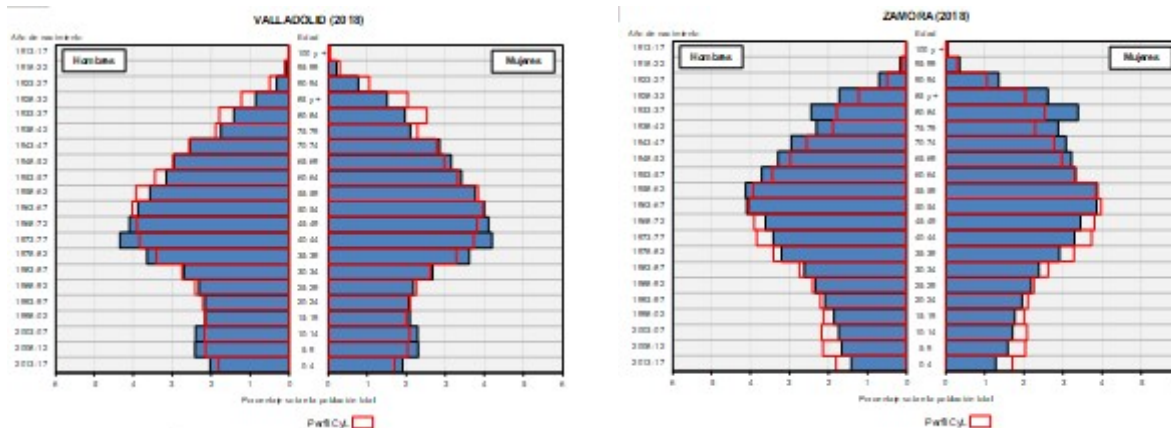
Índice de envejecimiento: Cociente entre mayores de 65 y menores de 16; Tasa de envejecimiento: % mayores de 65; Tasa de sobre envejecimiento: % mayores de 80 sobre mayores de 65 años y más; % de octogenarios: % mayores de 80 sobre el total; Proporción de activos: % de 16 a 64 sobre el total; Índice de reemplazo de activos: cociente entre 15-19 y 60-64.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo (INE).

El paso del tiempo ha ido aminorando las diferencias de estas estructuras entre las nueve provincias, pero todavía hay algunas apreciables. Comparadas con el perfil regional, las pirámides de Zamora, León y, en menor medida, Palencia, muestran mayor envejecimiento tanto por la base (menor tamaño) como por su cúspide (más amplia). Un caso aparte es el de Soria, tradicionalmente más afectada por este fenómeno y que, gracias a la inmigración extranjera, recuperó población en edades jóvenes, pero mantiene un peso relativo considerable en las avanzadas y un déficit de mujeres entre los 35 y 75 años, consecuencia de un éxodo rural diferencial por sexo, ya que ellas emigraron hacia las ciudades –y lo siguen haciendo- en mayor número. Segovia se vio muy favorecida por el mismo fenómeno, por lo que las cohortes menores de 30 años destacan sobre el promedio regional y su envejecimiento por la cúspide es inferior, algo que también se percibe en el caso de Valladolid.

Cuadro 3.1.4-2
Pirámides de población Castilla y León, provincias y por tipología municipal, 2018





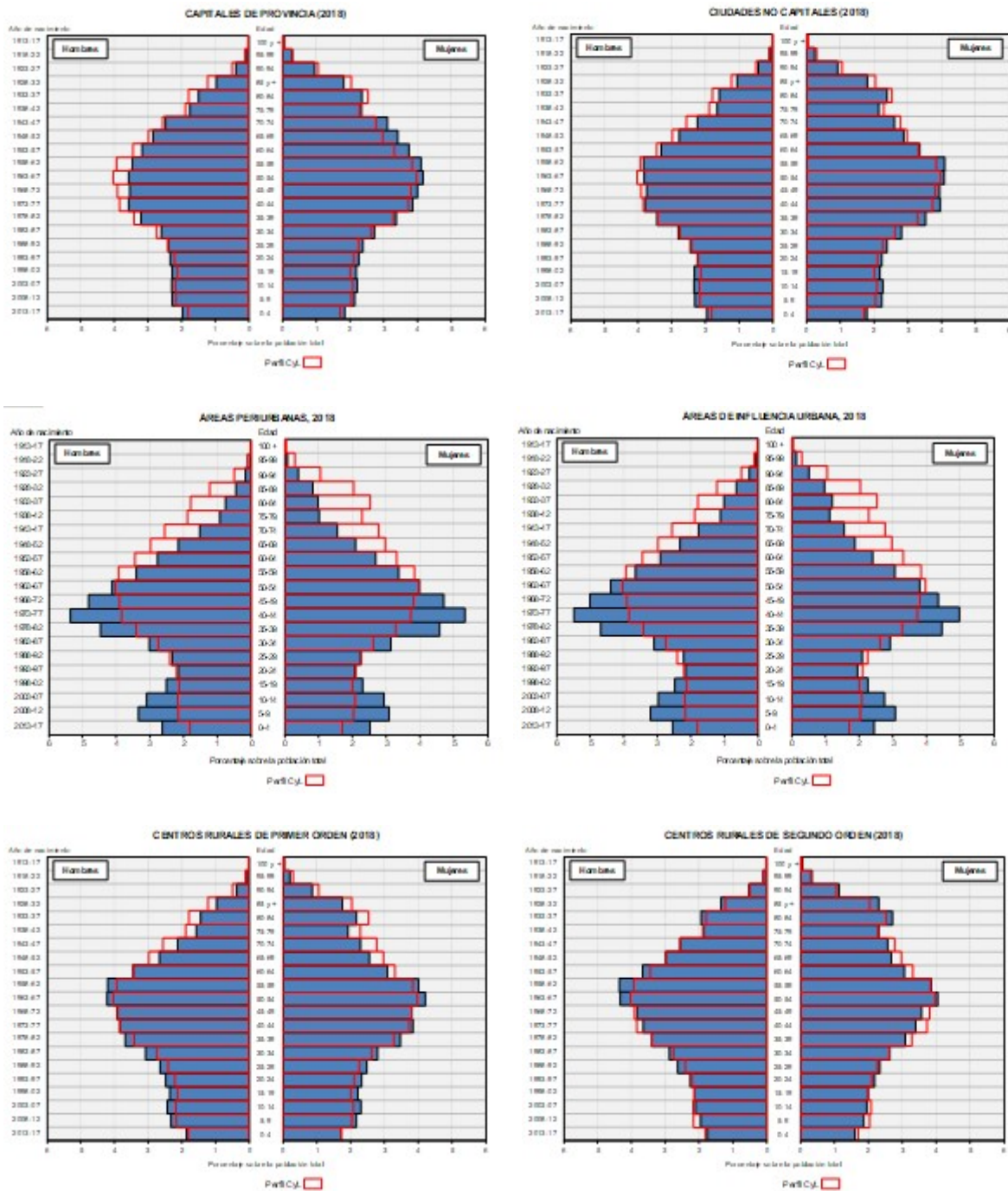
Fuente: Padrón Continuo de Habitantes 2018 (INE)

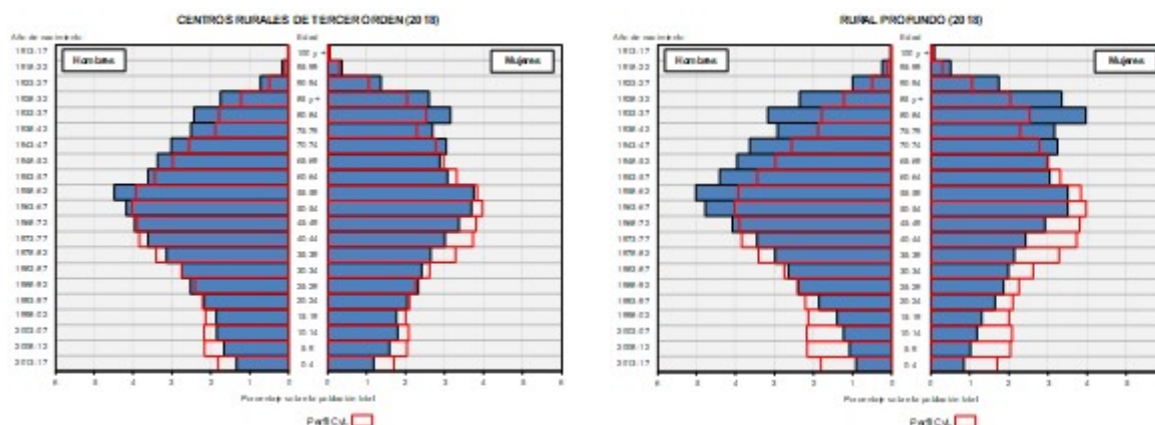
La intensidad del envejecimiento demográfico varía desde las poblaciones más jóvenes localizadas en las franjas periurbanas y áreas de influencia cercanas, con 40-41 años de edad media, hasta los municipios menos poblados del rural profundo (menores de 2.000 habitantes), donde se llega a los 55, y así se percibe en los perfiles de sus correspondientes pirámides de edad. En las periferias urbanas las cúspides son muy reducidas, destacando la importancia de la población activa desde los 35 hasta los 54 años y su efecto de resonancia, las de sus descendientes, los menores de 20 años. En segundo lugar pero ya a gran distancia, pues la edad media es de 45 años, se encuentran los centros rurales de servicios de primer orden (más de cinco mil habitantes), un hecho destacable al haber logrado retrasar el proceso de envejecimiento más que las capitales y otras ciudades de la región, donde la edad media supera los 46 años. Capitales y centros urbanos en general mantienen como característica propia una población femenina más abundante, superando a la masculina en edades superiores a los 25 años, consecuencia de la oferta de empleo en el sector de los servicios, que da ocupación al 86,5% de las mujeres en Castilla y León. Los centros de servicios de segundo orden manifiestan ya un intenso envejecimiento, con dos mayores de 65 años por cada menor de 16 y una edad media cercana a los 48 años, a la par que comienza a evidenciarse la masculinización en las cohortes mayores de 25, hasta los 75 años. Entre los municipios de menor entidad, los centros de servicios de tercer orden todavía conservan algunas funciones (comercio, hostelería) que explican las diferencias de su pirámide poblacional con los restantes menores de dos mil habitantes, aunque tanto el envejecimiento por la cúspide como por la base son notables, al igual que la menor presencia de mujeres adultas. La edad media de sus residentes es alta, casi 51 años, pero aún lo es más en el rural profundo (menores de 2.000 habitantes), donde llega a 55 años, con un índice de envejecimiento que supera los 5 mayores por cada menor de 16, a la par que el desequilibrio entre las cifras de hombres y mujeres alcanza los máximos.

En general, desde los entornos urbanos, donde reside la población más joven, pasando por los centros de servicios de primer orden, las capitales y las ciudades, con pirámides en las que ya se aprecian signos de envejecimiento demográfico, y los restantes centros rurales, hasta llegar a los municipios de menor entidad, todos los indicadores de las estructuras etarias señalan la progresión del envejecimiento demográfico, aumentando la proporción de habitantes en edades avanzadas y reduciéndose la de población menor de edad y adultos jóvenes. Paralelamente, la estructura por sexos muestra un déficit creciente de mujeres, que comienza a afectar a los grupos de edad entre 20 y 30

años y se intensifica en altura, hasta que la mayor esperanza de vida femenina, en edades muy avanzadas, hace que ellas vuelvan a ser más numerosas. Un continuado éxodo rural desde finales de los años cincuenta y una emigración diferencial por sexos desde los setenta explican esta progresión y son la causa inicial del reducido potencial de las cohortes de adultos jóvenes, la enorme dificultad para la formación de parejas y, a la postre, la mínima, cuando no inexistente, natalidad en muchos de los pequeños municipios de Castilla y León.

Cuadro 3.1.4-2
Pirámides de población Castilla y León, por tipología municipal, 2018





Fuente: Padrón Continuo de Habitantes 2018 (INE)

3.1.5 Avance de cifras de población 2019

Los datos provisionales sobre la población española a fecha 1 de enero de 2019 muestran la continuidad de la recuperación experimentada dos años antes, duplicando el porcentaje de crecimiento (0,3% entre 2017 y 2018 y 0,6% en 2018-19). Un incremento debido exclusivamente a la inmigración, pues mientras la cifra de extranjeros residentes en España crece en 290.573 personas, la de españoles pierde 6.186.

Baleares, Canarias, Madrid, Murcia, Navarra y la Comunidad Valenciana son las únicas regiones donde aumenta el número de extranjeros, pero la causa principal reside en la naturalización de extranjeros. En Madrid el aumento fue de 29.408 personas y las concesiones de nacionalidad española en 2018 alcanzaron las 21.687; en Murcia, 6.521 y 4.913; en Navarra, 1.017 y 2.062; y en la Comunidad Valenciana, 708 y 9.208. Para el conjunto del país las concesiones sumaron ese año 92.501 y, pese a ellas, la población con nacionalidad española se redujo. Si a ello se añade el que en todas las comunidades autónomas –salvo las ciudades autónomas– residían en 2019 más extranjeros que el año anterior, resulta patente la importancia que vuelve a cobrar la inmigración en la evolución demográfica de España.

Cuadro 3.1.5-1
Evolución de la población en España y las comunidades autónomas (2018-2019)

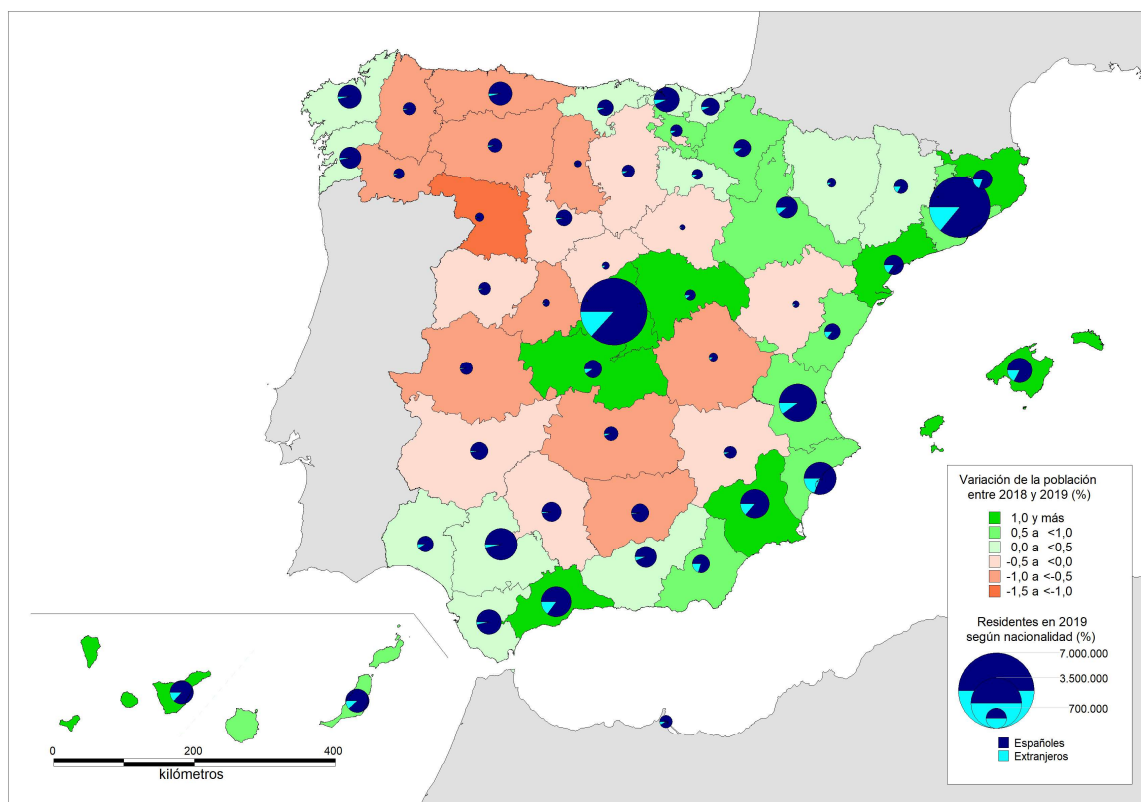
España y CC.AA.	Población total			Población extranjera			% del total	
	Residentes		Variación 18/19	Residentes		Variación 18/199	2018	2019 ⁽¹⁾
	2018	2019 ⁽¹⁾		2018	2019 ⁽¹⁾			
España	46.722.980	47.007.367	0,61	4.734.691	5.025.264	6,14	10,13	10,69
Andalucía	8.384.408	8.410.002	0,31	621.396	653.146	5,11	7,41	7,77
Aragón	1.308.728	1.318.453	0,74	136.692	148.724	8,80	10,44	11,28
Asturias	1.028.244	1.022.670	-0,54	40.084	41.542	3,64	3,90	4,06
Baleares	1.128.908	1.148.947	1,78	192.861	204.646	6,11	17,08	17,81
Canarias	2.127.685	2.152.590	1,17	260.191	276.680	6,34	12,23	12,85
Cantabria	580.229	580.964	0,13	30.658	32.713	6,70	5,28	5,63
Castilla y León	2.409.164	2.398.214	-0,45	123.575	129.075	4,45	5,13	5,38
Castilla-La Mancha	2.026.807	2.032.004	0,26	163.820	171.611	4,76	8,08	8,45
Cataluña	7.600.065	7.672.699	0,96	1.082.099	1.157.551	6,97	14,24	15,09
C. Valenciana	4.963.703	5.000.868	0,75	664.921	701.378	5,48	13,40	14,03
Extremadura	1.072.863	1.066.998	-0,55	31.647	32.451	2,54	2,95	3,04
Galicia	2.701.743	2.698.875	-0,11	92.558	100.524	8,61	3,43	3,72
Madrid	6.578.079	6.661.949	1,27	826.456	880.918	6,59	12,56	13,22
Murcia	1.478.509	1.493.530	1,02	202.432	210.932	4,20	13,69	14,12
Navarra	647.554	653.846	0,97	58.782	64.057	8,97	9,08	9,80
País Vasco	2.199.088	2.206.965	0,36	151.519	163.223	7,72	6,89	7,40
Rioja (La)	315.675	316.551	0,28	35.657	37.042	3,88	11,30	11,70
Ceuta	85.144	84.777	-0,43	5.842	5.792	-0,86	6,86	6,83
Melilla	86.384	86.465	0,09	13.501	13.259	-1,79	15,63	15,33

Nota: ⁽¹⁾ Las cifras corresponden a los Datos provisionales a fecha 1 de enero de 2019 y no son definitivas.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2018 y Datos provisionales 2019 (INE).

Pero el aporte foráneo no ha sido el mismo en toda España y los saldos vegetativos adversos, al igual de los derivados de las migraciones interiores, lo han contrarrestado en Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia, que continúan perdiendo población. A escala provincial el contraste entre la costa y en interior es evidente, pues a excepción de Guadalajara y Toledo, favorecidas por la vecindad de Madrid, y el corredor del Ebro, el interior de la Península vuelve a caracterizarse por su dinámica regresiva, que afecta en su integridad a Castilla y León y Extremadura. Por el contrario, las provincias gallegas atlánticas logran mantener un saldo positivo. Unido todo ello a la desigual distribución de los residentes extranjeros, el resultado es la intensificación de los desequilibrios territoriales. La mitad de la población se concentra en ocho provincias (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Alicante, Málaga, Murcia y Cádiz) y las diecinueve menos pobladas –sin contar Ceuta y Melilla–, entre las cuales se encuentran todas las de Castilla y León menos Valladolid, apenas suman una décima parte. En el caso de los residentes extranjeros la polarización espacial se acentúa todavía más, con cinco provincias (Madrid, Barcelona, Alicante, Valencia y Málaga) concentrando a la mitad, mientras las nueve de Castilla y León solamente agrupan al 2,6%.

Mapa 3.1.5-1
Variación de la población entre 2018 y 2019



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2018 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2019 (INE).

Según estos datos provisionales Castilla y León frenaría su ritmo de decrecimiento, pasando del -0,69% del año anterior al -0,45% e incluso menos, dado que los avances del Padrón suelen subestimar las cifras definitivas de población. Todas las provincias sufren pérdidas inferiores a las de 2017-18 y en su conjunto, la comunidad restaría 10.950 habitantes a su cómputo de 2018, cuando un año antes fueron 16.637. Esta ralentización se debe a la llegada de nuevos inmigrantes, aumentando el número de residentes extranjeros en 5.500. Su peso en el conjunto de la población es inferior al que presentan a escala nacional (4,5% frente a 6,1%), si bien en Burgos, Soria y, sobre todo, Segovia, superan ese promedio. Ambos datos, evolución de la población total y extranjera, difieren de la última proyección del INE en la que Castilla y León mostraba un ritmo de descenso bastante más intenso, con una tasa del -0,61%, mientras que las cifras de extranjeros habrían aumentado en un 4,5% en lugar del 2,6% vaticinado. Las diferencias son bastante importantes si se considera que el error afecta al primer año proyectado y es acumulativo.

Cuadro 3.1.5-2
Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias (2018-2019)

Castilla y León y provincias	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% Var. 18-19	Residentes		% Var. 18-19	% del total	
	2018	2019 ⁽¹⁾		2018	2019 ⁽¹⁾		2018	2019 ⁽¹⁾
Ávila	158.498	157.432	-0,67	9.141	9.397	2,80	5,77	5,97
Burgos	357.070	356.778	-0,08	24.917	26.367	5,82	6,98	7,39
León	463.746	459.681	-0,88	18.493	18.856	1,96	3,99	4,10
Palencia	162.035	160.924	-0,69	6.288	6.579	4,63	3,88	4,09
Salamanca	331.473	329.866	-0,48	12.336	13.221	7,17	3,72	4,01
Segovia	153.342	152.986	-0,23	16.140	16.775	3,93	10,53	10,97
Soria	88.600	88.564	-0,04	6.973	7.401	6,14	7,87	8,36
Valladolid	519.851	519.444	-0,08	23.559	24.697	4,83	4,53	4,75
Zamora	174.549	172.539	-1,15	5.728	5.782	0,94	3,28	3,35
Castilla y León	2.409.164	2.398.214	-0,45	123.575	129.075	4,45	5,13	5,38

Nota: ⁽¹⁾ Las cifras corresponden a los Datos provisionales a fecha 1 de enero de 2019 y no son definitivas.

Fuente: Estadística del Padrón Continuo 2018 y Datos provisionales 2019 (INE).

En el primer semestre de 2018 todos los indicadores relativos a la dinámica natural siguieron la evolución ya conocida tanto a escala nacional como regional, disminuyendo la nupcialidad y natalidad mientras seguían aumentando la mortalidad y en consecuencia, agravándose el decrecimiento vegetativo. En Castilla y León, por primera vez, las defunciones pasaron a duplicar el número de nacimientos, mientras ninguna provincia alcanzaba la tasa de natalidad media española y todas superaban la de mortalidad. Aunque no ajena a este panorama, destaca la provincia de Soria con la mayor tasa de natalidad de la comunidad, si bien sus cifras absolutas son las más reducidas y el envejecimiento demográfico se traduce en una mortalidad elevada y por tanto, en un intenso decrecimiento vegetativo. La cifra de nacimientos estimada por el INE en su proyección para Castilla y León coincide con la real (en realidad es un 0,4% mayor), pero la de defunciones se aleja más, al reducirlas un 5%. Como resultado, las pérdidas derivadas del saldo natural son un 11% mayores a las estimadas. No obstante, tanto los nacimientos como las defunciones tienen una desigual distribución a lo largo de los meses, por lo que estos datos pueden confirmarse o no cuando se disponga de la información relativa todo el año.

Cuadro 3.1.5-3
Dinámica natural de la población por provincias en el primer semestre de 2018

Provincia	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	174	2,15	455	5,63	1.089	13,48	-634	-7,85	1,00	28,70
Burgos	394	2,21	1.190	6,67	2.100	11,76	-910	-5,10	1,17	33,31
León	509	2,20	1.333	5,75	3.331	14,37	-1.998	-8,62	1,04	29,69
Palencia	175	2,16	469	5,79	1.143	14,11	-674	-8,32	1,05	30,09
Salamanca	370	2,23	1.032	6,23	2.075	12,52	-1.043	-6,29	1,11	31,59
Segovia	207	2,70	528	6,89	913	11,91	-385	-5,02	1,18	33,80
Soria	82	1,85	324	7,31	649	14,65	-325	-7,34	1,33	38,04
Valladolid	679	2,61	1.701	6,54	2.590	9,96	-889	-3,42	1,09	31,28
Zamora	172	1,97	454	5,20	1.453	16,65	-999	-11,45	1,01	28,99
Castilla y León	2.762	2,29	7.486	6,21	15.343	12,74	-7.857	-6,52	1,10	31,40
España	69.777	2,99	179.794	7,70	226.384	9,69	-46.590	-1,99	1,19	34,04

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a tasas anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.
Fuente: Movimiento Natural de la Población, datos avanzados y Estadística del Padrón Continuo, datos provisionales (INE).

Por último, durante el primer semestre de 2018 el saldo migratorio total en la comunidad fue reducido, pero positivo. Volviendo a las tendencias de la primera década del siglo, las migraciones exteriores dejan un balance favorable que se ve mermado por las interiores. La población autóctona sale perdiendo en todos los casos, tanto en los flujos con otros países (-231 personas) como con otras comunidades autónomas (-2.107), mientras la protagonizada por extranjeros muestra resultados favorables en los primeros (+2.522) pero adversos en las migraciones interiores (-237). En definitiva, las únicas ganancias de residentes provienen del asentamiento de extranjeros procedentes del exterior mientras todos los demás flujos, con independencia de la nacionalidad de sus integrantes, los restan. En este aspecto la proyección del INE coincide en las tendencias, pero nuevamente yerra en las cifras, pues si bien el saldo migratorio exterior que predice es incluso algo mayor que el real (+12%), en el caso del interior señala para la comunidad un balance negativo un 81% superior al registrado. Todo ello teniendo en cuenta que los datos disponibles abarcan el primer semestre de 2018, por lo que se comparan con la mitad del saldo anual contemplado por la proyección y que, por regla general, la distribución de los flujos migratorios tampoco se distribuye homogéneamente a lo largo del año. Con todo, sirvan estas cifras como referencia para entrever las diferencias de lo proyectado con la realidad.

Cuadro 3.1.5-4
Migraciones en el primer semestre de 2018

Ámbito territorial	Migraciones exteriores			Migraciones interiores			Migraciones totales		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	557	347	210	1.278	1.595	-317	1.835	1.942	-107
Burgos	1.272	873	399	1.976	2.113	-137	3.248	2.986	262
León	1.025	699	326	2.050	2.716	-666	3.075	3.415	-340
Palencia	396	190	206	788	937	-149	1.184	1.127	57
Salamanca	1.026	562	464	1.649	1.935	-286	2.675	2.497	178
Segovia	621	387	234	1.015	1.286	-271	1.636	1.673	-37
Soria	338	255	83	605	682	-77	943	937	6
Valladolid	1.155	626	529	2.567	2.605	-38	3.722	3.231	491
Zamora	314	243	71	1.487	1.250	237	1.801	1.493	308
Castilla y León	6.704	4.182	2.522	13.415	15.119	-1.704	20.119	19.301	818
España	287.882	166.318	121.564	215.994	215.994	0	503.876	382.312	121.564

Fuente: Estadística de migraciones (INE).